



MBS103

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



# LAS DIEZ FACETAS DE NUESTRA SALVACIÓN



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



[ariel.org](http://ariel.org) & [arielcanada.com](http://arielcanada.com)

## LAS DIEZ FACETAS DE NUESTRA SALVACIÓN

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

### TABLA DE CONTENIDO

I.	REGENERACIÓN.....	1
	A. El significado de la palabra .....	1
	B. El uso de la palabra .....	1
	C. Otros términos usados .....	2
	D. Los medios de regeneración.....	2
	1. La voluntad de Dios .....	3
	2. EL Espíritu Santo .....	3
	3. La Palabra de Dios .....	3
	4. Fe.....	3
	E. La naturaleza de la regeneración.....	3
	F. Los resultados de la regeneración .....	4
II.	CONVERSIÓN .....	5
	A. El significado de la palabra .....	5
	B. Tipos de conversión .....	7
	C. Los medios de conversión.....	7
	D. Las ramificaciones de la conversión .....	7
	E. Los ejemplos de conversión.....	7
III.	FE .....	8
	A. El significado de la palabra .....	8
	B. Las clases de fe.....	8
	1. Fe especulativa o fe muerta.....	8
	2. Fe temporal.....	8
	3. Fe salvadora .....	8
	4. Fe viva.....	8
	5. Fe milagrosa .....	9
	C. La naturaleza de la fe .....	9
	D. La garantía de la fe.....	9
	E. Las características de la fe.....	9
IV.	ARREPENTIMIENTO .....	10
	A. El significado de la palabra .....	10

B.	La palabras hebreas y griegas .....	10
1.	La palabras hebreas .....	10
2.	Las palabras griegas .....	11
C.	Las características del arrepentimiento .....	11
1.	El elemento negativo.....	11
2.	El acto final de conversión.....	11
3.	Una nueva relación.....	11
4.	El equivalente de la fe .....	11
5.	Las fuentes de arrepentimiento .....	12
6.	Diferente a la salvación.....	12
7.	Los resultados específicos del arrepentimiento.....	12
8.	Los tres elementos del arrepentimiento.....	12
V.	CONFESIÓN .....	13
A.	El significado de la palabra .....	13
B.	Las características de la confesión .....	13
C.	Las Escrituras sobre la confesión.....	13
1.	Mateo 10:32 .....	13
2.	Romanos 10:9-11 .....	13
VI.	PERDÓN.....	14
A.	El significado de la palabra .....	14
B.	Las palabras que tienen que ver con el perdón .....	14
C.	Las ramificaciones del perdón .....	14
VII.	IMPUTACIÓN.....	15
A.	Los significados de la palabra .....	15
B.	Las tres imputaciones.....	15
C.	Los medios de imputación .....	15
VIII.	ADOPCIÓN .....	16
A.	Los significados de la palabra .....	16
B.	La palabra griega para “adopción” .....	16
C.	Las ramificaciones de la adopción .....	16
D.	Los efectos o resultados de la adopción.....	17
IX.	Certeza.....	17
A.	El tema de la certeza .....	18
B.	Los principios que tienen que ver con la certeza .....	18
C.	Las fuentes de la certeza .....	18

D. Las pruebas de la certeza.....	18
E. Las Escrituras que tienen que ver con la certeza.....	20
1. Juan 20:31 .....	20
2. Colosenses 2:2.....	21
3. I de Tesalonicenses 1:5 .....	21
4. Hebreos 6:17-19 .....	21
X. GLORIFICACIÓN.....	21
A. El significado de la palabra .....	21
B. Las Escrituras sobre la glorificación .....	21
C. La naturaleza de la glorificación .....	22
1. Santidad.....	22
2. Libertad de tropiezos.....	22
3. Purificados.....	22
4. Irreprochables.....	22
5. Sin culpa.....	22
6. Sin manchas .....	22
7. Conocimiento pleno .....	23
D. Las ramificaciones de la glorificación .....	23

*Mas Dios muestra su  
amor para con  
nosotros, en que  
siendo aún pecadores,  
Cristo murió por  
nosotros.  
Romanos 5:8*



**H**ay varios términos y descripciones que enseñan verdades sobre la salvación. Algunos de estos términos son bíblicos y otros son teológicos, pero describen las varias facetas de la salvación. Estas facetas es bueno conocerlas para obtener una mejor apreciación de la Palabra de Dios, crecer en la gracia, y comprender mejor las cosas que Dios hizo cuando nos proveyó de salvación.

## **I. REGENERACIÓN**

La primera faceta de nuestra salvación es la regeneración. Esta faceta será discutida en seis partes: el significado de la palabra, el uso de la palabra, otros términos usados, los medios de regeneración, la naturaleza de la regeneración, y los resultados de la regeneración.

### **A. El significado de la palabra**

Una definición un poco teológica pero simple de la palabra “regeneración” es:

“Regeneración es el acto de Dios por el cual el principio de la nueva vida es implantado en una persona y la disposición gobernante del alma es santificada”.

Esta definición de la regeneración puede ser dividida en tres partes. Primero, regeneración significa “el acto de Dios que imparte vida eterna”. Segundo, regeneración significa “ser nacido de arriba”. Tercero, regeneración significa “ser renacido”.

### **B. El uso de la palabra**

La segunda parte de la faceta de la regeneración tiene que ver con el uso de la palabra “regeneración” tal como se encuentra en las Escrituras. La palabra “regeneración” se encuentra sólo dos veces en todas las Escrituras, y ambas veces están en el Nuevo Testamento.

La primera vez es usada no con relación a la salvación sino que tiene un significado escatológico o profético, en Mateo 19:28: *Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Este versículo habla de *la regeneración* de los cielos y la tierra en el sentido de hacer la tierra y los cielos nuevos en preparación para el Reino Mesíasico. La regeneración de Mateo 19:28 es la misma que se menciona en Isaías 65:17, donde Isaías profetizó: *Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra*. En el contexto de este pasaje (vv. 17-25), Isaías no estaba hablando de los nuevos cielo y tierra eternos, sino de los nuevos cielo y tierra mileniales, y eso es lo mismo que *la regeneración* de Mateo 19:28. Los pasajes de Isaías y Mateo, entonces, no tratan sobre esta faceta de nuestra salvación.

El segundo lugar en el que se encuentra la palabra “regeneración” es Tito 3:5: *nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,*

En este pasaje Pablo habla de esta faceta de nuestra salvación, donde “regeneración” significa que el creyente ha sido implantado con nueva vida, lo que resulta en salvación. Este es el único versículo en toda la Biblia que en verdad usa el término “regeneración” en su sentido soteriológico y lo conecta con el Espíritu Santo.

### C. Los otros términos usados

La tercera parte de la faceta de la regeneración tiene que ver con el concepto de la regeneración tal como se encuentra en los demás términos. Aunque el término “regeneración” mismo se encuentra sólo dos veces en el Nuevo Testamento, y sólo uno de ellos es en referencia a la salvación humana, el concepto de la regeneración está incluido en seis otros términos que se encuentran en las Escrituras.

El primer término es la expresión *renacer* o “nacer de nuevo”. Este es un término más común que “regeneración”, sin embargo, nacer de nuevo significa lo mismo que ser regenerado (Juan 3:3, 7; I de Ped. 1:3, 23).

El segundo término que expresa regeneración en las Escrituras es la expresión “ser nacido de Dios”. Porque el creyente ha sido nacido de Dios, se le ha implantado una nueva vida eterna. Haber sido nacido de Dios significa que el creyente ha sido regenerado. Esta es una expresión común del apóstol Juan (Juan 1:13; I de Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18).

El tercer término que expresa el mismo concepto de regeneración es “hijos de Dios”, porque los creyentes se convierten en hijos de Dios en virtud de la regeneración (I Juan 3:1-2).

El cuarto término es la expresión “nueva criatura” (II de Cor. 5:17). Porque ha sido regenerado, el creyente es ahora considerado una nueva criatura.

El quinto término es traducido de dos maneras: primero, “ser vivificado”, y segundo, “dar vida”. El creyente es vivificado o se le ha dado vida en virtud de la regeneración (Juan 6:63; Rom. 8:1-10; Efe. 2:1, 5).

El sexto término es “nacido”, lo cual también expresa el concepto de la regeneración (San. 1:18).

### D. Los medios de la regeneración

El cuarto medio de la faceta de la regeneración tiene que ver con los medios de regeneración. Los cuatro medios de regeneración obran juntos mano a mano, y los cuatro toman lugar al mismo tiempo. No es que algunos son regenerados de una manera y otros son regenerados de otra manera.

Básicamente, hay cuatro medios de regeneración: la voluntad de Dios, el Espíritu Santo, la Palabra de Dios, y la fe. En este punto debemos notar que hay una cosa que nunca es dada como un medio de regeneración, y es el bautismo. Hay una doctrina conocida como “regeneración bautismal”, la cual enseña que hasta que uno no se bautice no es regenerado; que por tanto, el bautismo es necesario para la salvación. No hay ninguna base bíblica para la regeneración bautismal. Más bien, el bautismo es algo que toma lugar sólo después de que uno haya recibido al Señor y ya ha sido salvado.

#### 1. La voluntad de Dios

El primer medio de regeneración es la voluntad de Dios, la cual es la fuente de regeneración; el creyente es regenerado por la voluntad de Dios (Juan 1:13; 5:21; II de Cor. 5:17; San. 1:18).

#### 2. El Espíritu Santo

El segundo medio de regeneración es el Espíritu Santo. Él es el verdadero medio; Él es el medio real porque el Espíritu Santo es Aquel que hace la obra verdadera de regeneración. Aunque Dios el Padre la desea, el Espíritu Santo en realidad hace la obra de regeneración (Juan 3:5-6; Tito 3:5).

#### 3. La Palabra de Dios

El tercer medio de regeneración es la Palabra de Dios, porque ella provee el contenido de la fe. Antes de que el creyente pueda ser regenerado, debe creer. La Palabra de Dios le dice lo que debe creer para poder ser regenerado, para poder ser un hijo de Dios, para poder ser renacido (Tito 3:5; Rom. 10:17; San. 1:18; I de Ped. 1:23).

#### 4. La fe

El cuarto medio de regeneración es la fe en el sentido de que la fe es el requisito humano que le permite al Espíritu Santo traer el nuevo nacimiento. El nuevo nacimiento o la regeneración no tomará lugar aparte de la fe. Esta verdad es enseñada por dos pasajes de Escritura. El primer pasaje es Juan 1:12: *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*

El segundo pasaje de Escritura que enseña esta verdad se encuentra en Gálatas 3:26: *pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.*

#### E. La naturaleza de la regeneración

La quinta parte de la faceta de la regeneración tiene que ver con la naturaleza de la regeneración. La naturaleza de la regeneración se ocupa de once elementos claves.

El primer elemento es que la regeneración es una necesidad porque una persona espiritualmente muerta no puede responder. Todos nacemos espiritualmente muertos, por tanto, necesitamos ser regenerados, ser vivificados nuevamente (Juan 6:44, 65; Rom. 8:8).

El segundo elemento de la naturaleza de la regeneración es el concepto del nacimiento en que el creyente es “nacido de Dios” (Juan 1:13). El agente activo de este nuevo nacimiento es el Espíritu Santo (Juan 3:5-6).

El tercer elemento de la naturaleza de la regeneración es que la base de la regeneración es la sangre del Mesías. Una persona es regenerada cuando ejerce fe, pero la base de ella, la razón por la que Dios siquiera escoge regenerar a una persona cuando cree, es por la sangre del Mesías (I de Ped. 1:17-19).

El cuarto elemento de la naturaleza de la regeneración es que es una manifestación del poder de Dios. Nadie puede regenerar sino solamente Dios. Nadie puede impartir vida eterna sino solamente Dios. Esta conclusión puede ser alcanzada al comparar dos pasajes: I de Pedro 1:3 y Romanos 1:4.

El quinto elemento de la naturaleza de la regeneración es que es un cambio fundamental: la implantación del principio de vida espiritual eterna. Hay un cambio fundamental dentro del carácter de la persona, por lo que repentinamente hay una amplia sima entre los que están en un estado de incredulidad, los no salvos, y los que están en un estado de salvación, los que creen.

El sexto elemento de la naturaleza de la regeneración es que es también un cambio instantáneo, no una obra gradual que lleva a la conversión. No es un proceso que lleva a la santificación. Más bien, el hombre es pasivo en esta experiencia; es un cambio instantáneo traído por el poder de Dios por medio del Espíritu Santo, en base al ejercicio de la fe por una persona.

El séptimo elemento de la naturaleza de la regeneración es que es irresistible (Juan 3:8). El punto es que, una vez que una persona ha creído, no puede decir, "no me regeneres". En el momento en que una persona cree, la regeneración toma lugar automáticamente; es irresistible, imparable.

El octavo elemento de la naturaleza de la regeneración es que es también misteriosa (Juan 3:8). No hay manera de explicar cómo una persona que estaba yendo al infierno, por toda la eternidad al Lago de Fuego, repentinamente sufre un cambio instantáneo y fundamental que le coloca en un estado de vida eterna. Repentinamente, el destino eterno total de esa persona cambia; eso es misterioso. Esto es simplemente una verdad que es enseñada por la Palabra de Dios.

El noveno elemento de la naturaleza de la regeneración es que se debe diferenciar de la salvación. La conversión es el lado humano de la regeneración. La conversión será discutida más tarde, porque es otra faceta de nuestra salvación. La gente a veces confunde la conversión con la regeneración, pero no es la misma cosa. La naturaleza de la regeneración como un acto de Dios debe ser diferenciado de la conversión, la cual es la correspondencia humana a la regeneración.

El décimo elemento de la naturaleza de la regeneración es que la fe y la regeneración ocurren simultáneamente. Aunque la fe es el requisito para que la regeneración tenga lugar, una persona no ejerce fe en un punto y es regenerada en otro punto más tarde. Tampoco es el creyente regenerado primero, y sólo entonces ejerce fe. Más bien, la fe y la regeneración deben ser vistas como ocurriendo al mismo tiempo. En el mismo instante en que una persona cree, en ese mismo punto en el tiempo ocurre la regeneración.

#### **F. Los resultados de la regeneración**

La sexta cosa en cuanto a la faceta de la regeneración tiene que ver con sus resultados. Hay seis resultados específicos de la regeneración.

El primer resultado es el nuevo nacimiento; el creyente es nacido de nuevo en virtud de la regeneración (Juan 1:13; 3:7; San. 1:18).

El segundo resultado es que el creyente ahora tiene una nueva naturaleza. Esta no es una naturaleza que está muerta en sus delitos y pecados, sino una naturaleza que ha sido vivificada, que se le ha dado vida, que ahora es sensible a las cosas espirituales, que ahora es sensible a las órdenes de Dios.



El creyente ha sido cambiado, ha sido regenerado, lo que resulta en una nueva naturaleza (II de Cor. 5:17; Gál. 6:15; Efe. 4:24).

El tercer resultado de la regeneración es la resurrección espiritual del creyente. Así como los creyentes una vez estuvieron muertos espiritualmente, tras haber sido regenerados, ahora están espiritualmente resucitados. De hecho, la resurrección espiritual algún día será la base de la resurrección física del creyente a la vida eterna física. Aunque la vida eterna física espera el Rapto, el creyente ya tiene vida eterna espiritual. La parte inmaterial del creyente ya va a vivir eternamente, porque ya ha sido resucitada espiritualmente. La resurrección espiritual del creyente es una realidad presente, aunque la resurrección física no haya venido aún (Juan 5:25; Rom. 6:13; Efe. 2:5).

El cuarto resultado de la regeneración es la nueva creación. El creyente es visto como creado de nuevo, porque el cambio que la regeneración causa es tan radical. Hay tal cambio fundamental en la naturaleza misma del creyente que la Biblia lo llama una nueva criatura (II de Cor. 5:17; Efe. 2:10; 4:24).

El quinto resultado de la regeneración es la seguridad eterna. La regeneración es una obra que no puede ser deshecha. Así como un nacimiento físico no puede ser deshecho, una persona no puede nunca volver a la matriz de su madre y quedarse allí, en el mismo sentido, el nacimiento espiritual es una obra que tampoco puede ser deshecha; no puede ser revertida (Fil. 1:6).

El sexto resultado de la regeneración es que el creyente tiene una nueva experiencia; vive un nuevo estilo de vida (I de Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:14, 18). Con esta nueva experiencia, el creyente puede vencer la tentación (I de Juan 5:4, 16, 18). Con esta nueva experiencia el creyente tiene un cambio de actitud (I de Juan 4:19; 5:1-2). Esta nueva experiencia significa que el creyente es un heredero que va a heredar ciertas cosas (Rom. 8:16-17).

## II. CONVERSIÓN

La segunda faceta de la salvación del creyente es la conversión. Esta faceta será discutida en cinco partes: el significado de la palabra, los tipos de conversión, los medios de conversión, las ramificaciones de la conversión, y los ejemplos de conversión.

### A. El significado de la palabra

Una definición de la conversión como faceta de la salvación del creyente dice: “Conversión es el acto de Dios por el cual Él hace que el pecador regenerado vuelva a Él en su vida consciente en fe y arrepentimiento”.

Lógicamente, entonces, la conversión sigue a la regeneración. Otra manera de definir la conversión es que la conversión es el acto resultante y consciente del pecador regenerado por el cual él, a través de la gracia de Dios, se vuelve a Dios en fe y arrepentimiento.

El significado radical, básico y fundamental de la conversión es la palabra “volver”. Algunos hablan de un “judío convertido”, queriendo decir un judío que ha dejado de ser judío y se ha convertido en gentil, pero esa no es la manera en que el término “conversión” es usado en las Escrituras. Conversión es una vuelta, y tiene aspectos ambos negativo y positivo. Negativamente, conversión significa volverse del pecado; positivamente, significa volverse a Dios. Conversión no es que uno deja de ser judío y se convierte en gentil. Conversión es volverse del pecado y volverse a Dios. Volverse del pecado enfatiza el arrepentimiento; volver a Dios enfatiza la fe.

Por tanto, esta vuelta, esta conversión, es la comprensión de y el asentimiento mental a ciertos hechos básicos que tienen que ver con la persona y la obra del Mesías: que Él murió por nuestros pecados; que fue enterrado; y que resucitó de otra vez. Esto culmina en el compromiso de todo el propio ser a la Persona sobre quien estos hechos testifican.

Comprender la conversión es comprender los tres elementos de la conversión misma. El primer elemento es el conocimiento; uno debe saber de qué se está volviendo y hacia qué se está volviendo. El segundo elemento es el asentimiento; uno admite que estos hechos son verdad. El tercer elemento es la confianza; uno en verdad confía, cree, y ejerce fe en los hechos del Evangelio. Cuandoquiera que la Biblia habla de conversión, siempre es una vuelta del pecado, lo cual es arrepentimiento, y una vuelta a Dios, lo cual es fe (Hechos 9:35; 11:21; 15:19; 26:20; I de Ped. 2:25).

## B. Tipos de conversión

La segunda parte de la faceta de conversión tiene que ver con los tipos de conversión. Hay cuatro tipos de conversión mencionados en las Escrituras.

El primer tipo de conversión es la conversión nacional. Un ejemplo que la Biblia menciona es la conversión nacional de Nínive, cuando la ciudad de Nínive entera se arrepintió (Jon. 3:10). También habrá algún día la conversión nacional de Israel, y toda Israel será salva (Rom. 11:24-26).

El segundo tipo de conversión es conocido como conversión temporal, pero la conversión temporal no es una conversión soteriológica verdadera. En estos casos, uno ha cumplido los primeros dos elementos de la conversión: conocimiento y asentimiento, pero nunca ha cumplido el tercero: confianza. Quienes se puede decir que han tenido una conversión temporal son quienes han tenido el conocimiento del Evangelio, y hasta han asentido en que los hechos del Evangelio son realmente verdad, pero nunca cumplieron con el tercer elemento de verdaderamente confiar o ejercer fe. Por ello, la conversión temporal no es una conversión soteriológica verdadera. El punto es que, aunque la gente asienta con la verdad, nunca han ejercido fe al aceptar la verdad, por tanto, nunca fueron realmente salvos. Hay dudas verdaderas de que haya algún tipo de ejemplos bíblicos de la conversión temporal, pero algunas posibilidades podrían ser Hechos 8:9-24; I de Timoteo 1:19-20; II de Timoteo 2:18 y 4:10. Estos son ejemplos posibles pero no definitivos de lo que se quiere decir con conversión temporal.

El tercer tipo de conversión es conocido como conversión verdadera, la cual resulta en salvación. La verdadera conversión es la conversión que resulta cuando alguien realmente sufre los tres elementos de la conversión: conocimiento, asentimiento, y confianza. Es experimentada solamente por quienes en verdad hayan sufrido los tres elementos: conocen los hechos, asienten en que estos hechos son verdad, y entonces ejercen confianza. Ellos confían en estos hechos para su salvación, por lo que experimentan una conversión verdadera que resulta en salvación.

Hay un cuarto tipo de conversión, conocida como conversión repetida. Esto no significa que un creyente pierde su salvación y repetidamente la vuelve a obtener, porque ese concepto no existe en ningún lado en las Escrituras. Más bien, la conversión repetida significa que la nueva vida sufrió un eclipse, una recaída, un pequeño percance, pero entonces es renovada otra vez. Pero aún sin recaídas, nuestras vidas deben ser renovadas y renovadas otra vez; esto es lo que se quiere decir con el concepto de conversión repetida. La conversión repetida nunca debe ser mal interpretada como pérdida recuperación de la salvación; más bien, es la renovación de la salvación que ya uno tiene (Luc. 22:32; Apo. 2:5, 16, 21-22; 3:3, 19). La conversión repetida no es soteriológica, tiene que ver con la santificación.

### C. Los medios de conversión

La tercera parte sobre la faceta de la conversión es los medios. Hay tres elementos en los medios de conversión.

Primero, está el medio eficiente o la causa eficiente que es Dios. Dios es quien hace la obra de conversión (Jer. 13:23; Juan 1:13; Rom. 9:16).

El segundo elemento de los medios de conversión es la motivación o la causa motivadora. La causa motivadora es la voluntad de Dios (I de Cor. 6:9-11; Efe. 2:3-6).

El tercer elemento de los medios de conversión es el medio instrumental o la causa instrumental, y esta es la Palabra de Dios (Rom. 10:17; I de Cor. 3:5; Gál. 3:2).

### D. Las ramificaciones de la conversión

La cuarta parte de la faceta de la conversión tiene que ver con sus ramificaciones. Hay cuatro ramificaciones claves de la conversión.

La primera ramificación de la conversión es el Autor. El Autor de la conversión siempre es Dios (Hechos 11:18; II de Tim. 2:25).

La segunda ramificación de la conversión es que la persona debe cooperar en la conversión porque es ella quien debe volver del pecado a Dios. En el Antiguo Testamento la palabra “conversión” es usada quince veces en relación con Dios haciendo la obra, pero setenta y cuatro veces en relación con el hombre haciéndola. En el Nuevo Testamento es usada sólo dos o tres veces para con Dios, pero veintiséis veces para con el hombre. Esto muestra que el hombre debe cooperar en la conversión (Isa. 55:7; Jer. 18:11; Hechos 17:30).

La tercera ramificación de la conversión es los tres elementos de la conversión. Estos tres elementos son: intelecto, emoción, y volición. Intelectualmente, debe haber un cambio de vista o perspectiva (Rom. 3:20). Emocionalmente, hay una tristeza divina (II de Cor. 7:9-10). Volicionalmente, hay un cambio en la voluntad propia, en el propósito propio (Hechos 2:38; Rom. 2:4).

La cuarta ramificación de la conversión está indicada en el Salmo 119:59-60: *Consideraré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos.*

Las declaraciones en este pasaje enseñan tres cosas. Primero, en preparación para la conversión, debe haber una introspección cuidadosa de las propias maneras y las maneras de Dios (v. 59a). Segundo, como acto de conversión, debe haber una vuelta decisiva hacia Aquel sobre quien la Palabra testifica (v. 59b). Tercero, la evidencia de la conversión es la obediencia; la obediencia no es un medio de conversión, sino la evidencia de la misma (v. 60).

### E. Los ejemplos de conversión

La quinta parte de la faceta de conversión tiene que ver con algunos ejemplos de conversión donde uno puede ver una obvia vuelta del pecado hacia Dios. Hay tres claros ejemplos en las Escrituras: Pablo, en Hechos 9:1-28; Lidia, en Hechos 16:13-15; y el carcelero de Filipos, en Hechos 16:19-34.

**III. FE**

La tercera faceta de la salvación del creyente es la fe. Esta faceta será discutida en cinco partes: el significado de la palabra, las clases de fe, la naturaleza de la fe, la garantía de la fe, y las características de la fe.

**A. El significado de la palabra**

Hay dos aspectos del significado de fe. El primer aspecto es que es una convicción de verdad basada en el testimonio. Para ejercer fe, uno debe saber en qué creer. Debe haber conocimiento, y entonces debe haber la convicción de que lo que uno conoce intelectualmente es verdad (Luc. 24:48; Juan 3:11, 31-33; Hechos 2:32; 3:15; 5:32; 10:39-43).

El segundo aspecto es que fe significa “creer”, no sólo en el sentido de creer que los hechos son verdad, sino creer en el sentido de confiar en esa verdad para la propia salvación.

**B. Las clases de fe**

La segunda parte de la faceta de la fe tiene que ver con las diferentes clases de fe. La Biblia menciona cinco diferentes clases de fe.

**1. Fe especulativa o fe muerta**

Primero, hay fe especulativa o fe muerta. La fe especulativa o fe muerta es creer la verdad sin apropiarse de la verdad. Esto puede ser llamado “fe por inoculación”. Por ejemplo, cuando uno es inoculado contra una enfermedad, se le da sólo un poco de ella, lo suficiente como para que uno en realidad nunca sea enfermado por ella.

En la fe especulativa o fe muerta, una persona recibe sólo un poco de fe, pero nunca obtiene en realidad la medida completa de la fe. Hay aceptación histórica e intelectual de la verdad sin ninguna respuesta moral o espiritual verdadera (Hechos 26:27-28; San. 2:19). Uno ha asentido a la verdad del Evangelio, pero no ha confiado en ella para salvación.

**2. Fe temporal**

La segunda clase de fe es la fe temporal. En la fe temporal, una persona cree cuando es confrontado, pero en verdad nunca crece en la fe. Esto es realmente sólo una respuesta emocional, no por la confianza verdadera que salva. Esa persona abraza la fe por conciencia, pero no por confianza, por lo que nunca hay una verdadera regeneración. No nace de nuevo ni hay conversión, volverse del pecado a Dios (I de Juan 2:19).

**3. Fe salvadora**

La tercera clase de fe es la fe salvadora, y es esta clase de fe la que uno necesita en verdad. La fe salvadora es la clase de fe que asegura la vida eterna. La fe salvadora es una convicción positiva forjada en el corazón por el Espíritu Santo en cuanto a la verdad del Evangelio; es la confianza del corazón en la promesa de Dios que Él nos salvará en el Mesías. Esto es verdadera fe salvadora. Esta es la fe que resulta en vida eterna.

**4. Fe viva**

La cuarta clase de fe que la Biblia menciona es la fe viva. La fe viva es la fe por la cual uno vive la vida espiritual, la vida como creyente (Hechos 26:18; Gál. 2:20; Heb. 12:1-2; I de Ped. 1:5). La fe viva es la evidencia de la fe salvadora. La fe viva muestra que no sólo uno es salvo por gracia a través de la fe, pero también que uno debe vivir por gracia a través de la fe.

## 5. Fe milagrosa

La quinta clase de fe es la fe milagrosa. La fe milagrosa es la convicción de que un milagro será hecho por Dios a favor de uno. Esto puede o no acompañar a la fe salvadora (Mat. 8:13; 17:20; Mar. 16:17-18; Juan 11:22, 40). Solamente tener fe en que Dios obrará un milagro, por sí misma, no garantiza nada. Uno puede decidir que quiere un milagro sin primero verificar con Dios, y Dios puede escoger no obrar el milagro.

La fe milagrosa significa que cuando Dios ha prometido hacer algo milagroso, en esos casos uno cree firmemente que es verdad. Cuando Dios le dijo a Moisés que Él cambiaría el agua en sangre, y que Él cambiaría un palo en una serpiente, Moisés creyó que Dios haría eso mismo; eso es fe milagrosa. La fe milagrosa no es una fe en la cual uno se inventa o decide por su propia cuenta cuáles milagros Dios va a hacer. Más bien, Dios es quien dice si obrará o no un milagro, y cuando uno lo cree, eso es fe milagrosa. La fe milagrosa no es la manera en que uno puede hacer que Dios haga milagros; fe milagrosa es que uno le cree a Dios cuando Él revela que Él hará algo milagroso.

### C. La naturaleza de la fe

La tercera parte de la faceta de la fe tiene que ver con la naturaleza de la fe. Hay tres cosas que deben ser mencionadas sobre la naturaleza de la fe. Estas tres cosas deben estar presentes para que la fe verdadera sea fe salvadora. La primera cosa es conocimiento. Debe haber conocimiento porque el Evangelio debe ser comprendido. Es esencial para la fe, y debe ser un conocimiento experimental (Rom. 10:14-17).

La segunda cosa sobre la naturaleza de la fe es la convicción o el asentimiento. Convicción es el asentimiento de la fe. El Evangelio debe ser afirmado como verdad; el Evangelio debe ser declarado como verdad.

La tercera cosa sobre la naturaleza de la fe es la confianza. Confianza es un compromiso con la verdad. La confianza está en una persona para la salvación, y esa persona es el Mesías.

### D. La garantía para la fe

La cuarta parte de la faceta de la fe tiene que ver con la garantía para la fe. ¿En base a qué se enseña que uno debe creer para ser salvo? Aquí debemos mencionar dos cosas.

Primero, está la oferta universal del Evangelio. El hecho de que la Biblia le ofrece el Evangelio a todos, universalmente, es la garantía para la fe. El Evangelio es predicado a todos, dejándoles saber que si creen, serán salvos (Mat. 11:28; 28:19; Hechos 17:30-31).

La segunda garantía para la fe es la suficiencia de Su poder salvador. El hecho de que Él es suficiente para salvar a todos es otra garantía para la fe (Mat. 11:28; Juan 6:37).

### E. Las características de la fe

La quinta y última parte de esta faceta tiene que ver con las características de la fe. Hay siete características de la fe.

Primero, fe es el elemento positivo de la conversión. El elemento negativo de la conversión es el arrepentimiento, o alejarse del pecado, pero el elemento positivo es volverse a Dios por fe.

La segunda característica de la fe es que es el requisito humano de la salvación; es lo que una persona debe hacer para ser salva.

La tercera característica de la fe es discutir su origen. Cuatro cosas deben ser mencionadas sobre el origen de la fe. Primero, la fe es un don de Dios (Efe. 2:8; Col. 2:12; II de Ped. 1:1). Segundo, el medio por el cual el don viene es por la convicción de la verdad, la cual viene por el Espíritu Santo (Juan 16:8; I de Cor. 2:14; I de Juan 2:20, 27). Tercero, es el ejercicio de la actividad humana, la responsabilidad humana (Rom. 10:9; I de Cor. 2:5; Col. 1:23; I de Tim. 1:5; 6:11). Cuarto, es la Palabra de Dios la que da el contenido de en qué uno debe creer (Juan 5:47; Hechos 4:4; Rom. 10:14, 17).

La cuarta cosa de las características de la fe es que el objeto de la fe es Dios y Su revelación completa. El creyente le cree a Dios; cree en Su revelación, Su Palabra, que ha sido revelada a los creyentes.

La quinta característica de la fe es el contenido de la fe: lo que uno debe creer es el Mesías. Específicamente, hay tres cosas que uno debe creer sobre Él: primero, que Él murió por nuestros pecados; segundo, que Él fue enterrado; tercero, que Él resucitó al tercer día (Juan 3:15-16, 18, 36; 6:29, 40, 47-51; Hechos 10:43; Rom. 3:22; I de Cor. 15:1-4; Gál. 2:16).

La sexta característica de la fe es la relación de la fe y los sentimientos. La fe no puede ser definida en base a los sentimientos o sobre los sentimientos. La fe no necesariamente está conectada con los sentimientos. La fe salvadora no es simplemente asentir a la verdad, sino verdaderamente confiar en ella, y no puede haber sentimiento alguno.

#### IV. ARREPENTIMIENTO

La cuarta faceta de nuestra salvación es el arrepentimiento. Esta faceta será discutida en tres partes: el significado de la palabra. Las palabras hebreas y griegas usadas para “arrepentimiento”, y las características del arrepentimiento

##### A. El significado de la palabra

Arrepentimiento significa “el cambio obrado en la vida consciente del pecador por el cual se aleja del pecado”. La gente a menudo confunde el arrepentimiento por tener “remordimientos por el pecado”. Sin embargo, el arrepentimiento no significa “estar apenado por el pecado”. Más bien, el significado básico del arrepentimiento es un “cambio del modo de pensar”. El arrepentimiento es el cambio obrado en la vida consciente, en la mente del pecador, cuando cambia su modo de pensar sobre dónde está espiritualmente, y se aleja del pecado.

##### B. Las palabras hebreas y griegas

La segunda parte de la faceta del arrepentimiento es discutir las diferentes palabras hebreas y griegas de las cuales se deriva el concepto de la conversión.

###### 1. Las palabras hebreas

Hay dos palabras hebreas básicas que deben ser mencionadas. La primera palabra hebrea es *nijám*, que significa “arrepentirse” (Gén. 6:6-7; Éxo. 32:14; Jue. 2:18; I de Sam. 15:11).

La segunda palabra hebrea es *shuv*, que significa “volverse”, “dar media vuelta”, “volver atrás”, “devolverse”. Esta es la palabra hebrea principal para el arrepentimiento del Antiguo Testamento.

## 2. Las palabras griegas

Hay tres palabras griegas que son traducidas por la palabra española “arrepentimiento”.

La primera palabra es *metanoía*, que literalmente significa “saber después” o “conocimiento posterior”. Significa el cambio que viene a la mente como resultado de un conocimiento posterior. Es un cambio de conducta para el futuro. En ese sentido, la palabra griega corresponde con la primera palabra hebrea, *nijám*. Significa “arrepentimiento con fe” (Luc. 24:47; Hechos 2:38; 3:19; 5:31; 11:18; 26:20; Roma. 2:4; II de Cor. 7:10; II de Tim. 2:25; Heb. 6:1; II de Ped. 3:9).

La segunda palabra griega que conlleva el significado de arrepentimiento es *espistréfo*, que significa “volverse”, “devolverse”, “regresar”. Corresponde con la segunda palabra hebrea, *shuv*, y también significa “arrepentimiento con fe” (Hechos 15:3; 26:20; I de Tes. 1:9).

La tercera palabra que a veces es traducida como “arrepentimiento” es la palabra griega *metaméllomai*, que significa “convertirse en una preocupación posterior”, “lamentar el curso de las acciones propias”. Se refiere a sentimientos de lamentación. Es arrepentimiento sin fe, y esto es importante comprenderlo. Mientras las primeras dos palabras significan “arrepentimiento con fe”, esta significa “arrepentimiento sin fe” (Mat. 21:29, 32; 27:3; Heb. 7:21). Esta es la misma palabra que es usada con Judas cuando él decidió que se equivocó al traicionar al Mesías. Mateo 27:3 dice que Judas se arrepintió; por tanto, la gente pregunta: “Porque Judas se arrepintió, ¿no significa eso que Judas era salvo?” La respuesta es “No”, porque la palabra griega usada para el arrepentimiento de Judas no es la primera palabra griega, *metanoía*, ni es tampoco la segunda palabra griega, *espistréfo*, sino esta tercera palabra griega, *metaméllomai*, la cual simplemente significa que Judas sintió remordimientos. Se sintió apenado, sintió remordimientos, pero no sintió arrepentimiento para salvación; era arrepentimiento sin fe. La respuesta es: “No, Judas no era salvo”.

### C. Las características del arrepentimiento

La tercera parte de la faceta del arrepentimiento tiene que ver con las características del arrepentimiento. Hay ocho características que deben ser mencionadas.

#### 1. El elemento negativo

Primero, el arrepentimiento es el elemento negativo de la conversión; significa volverse del pecado (Hechos 5:31; Heb. 6:1). El elemento positivo de la conversión, volverse a Dios, es fe.

#### 2. El acto final de conversión

La segunda característica del arrepentimiento es que es el acto final de la conversión.

#### 3. Una nueva relación

La tercera característica del arrepentimiento es el concepto de volverse, porque establece una nueva relación, por la cual las acciones de la vida de uno se mueven en una dirección opuesta y diferente.

#### 4. Los equivalentes de la fe

La cuarta característica del arrepentimiento es que a veces es usado como un equivalente de e intercambiable con la fe.

Podemos decir cuatro cosas sobre el hecho de que el arrepentimiento a veces iguala a la fe. Primero, el arrepentimiento es un cambio de modo de pensar hacia la verdad revelada de la Palabra de Dios (Luc. 24:46-48; Hechos 11:18; 20:21; 26:20; Rom. 2:4; II de Ped. 3:9). Segundo, el Evangelio es un evangelio de arrepentimiento. Tercero, el mensaje de Juan el Bautista era un mensaje de arrepentimiento a Israel. Cuando Juan predicó el mensaje de arrepentimiento, estaba diciendo que ellos debían cambiar sus modos de pensar en cuanto a la fuente y los medios de justicia. Su fariseísmo no era el medio de justicia, más bien, el Mesías era el medio de justicia (Mat. 3:2; 4:17). Cuarto, una persona debe arrepentirse y cambiar su modo de pensar en cuanto al Mesías (Hechos 2:38; 3:19).

#### 5. Las fuentes de arrepentimiento

La quinta característica del arrepentimiento tiene que ver con la fuente de arrepentimiento. Tiene un lado divino y un lado humano. Desde el lado divino, el arrepentimiento es un regalo (Hechos 5:31; 11:18; II de Tim. 2:25).

Desde el lado humano, hay cuatro cosas que debemos notar sobre la fuente del arrepentimiento. La primera es la Palabra de Dios, esto es lo que le da a uno el conocimiento del porqué y cómo uno debe arrepentirse (Luc. 16:30-31). La segunda cosa es la prédica del Evangelio, que es llamar a los hombres a arrepentirse, a cambiar sus modos de pensar sobre Jesús, y creer el Evangelio (Mat. 12:41; Luc. 24:47; Hechos 2:37-38; II de Tim. 2:24-25).

La tercera cosa es la bondad de Dios, en que uno contempla la bondad de Dios, la cual debe llevar al incrédulo a arrepentirse (Rom. 2:4; II de Ped. 3:9).

La cuarta cosa es el castigo; a veces Dios castiga a la gente para moverlos al arrepentimiento. Esta es la meta del castigo (Heb. 12:10-11; Apo. 3:19).

#### 6. Diferente a la salvación

La sexta característica del arrepentimiento es la relación entre el arrepentimiento y la salvación como se muestra en I de Tesalonicenses 1:9. Lo que debemos notar es que el arrepentimiento está incluido en el creer, pero no es un acto separado. Creer involucra cambiar el modo de pensar de uno, eso es el arrepentimiento. La salvación es precedida por el arrepentimiento o por un cambio de modo de pensar de la misma manera que es precedida por la fe, pero uno no debe verlos como dos entidades diferentes.

#### 7. Resultados específicos del arrepentimiento

La séptima característica del arrepentimiento tiene que ver con los resultados del arrepentimiento para el creyente y para el incrédulo. Para el incrédulo, el arrepentimiento resultará en salvación. Para el creyente, el arrepentimiento resultará en la restauración de la comunión (II de Cor. 7:8-10).

#### 8. Los tres elementos del arrepentimiento

La octava característica del arrepentimiento es que hay tres elementos del arrepentimiento. El primer elemento es intelectual; uno debe reconocer que la vida pasada de uno es vista como pecado (Rom. 1:32; II de Tim. 2:25). El segundo elemento es emocional; debe haber pena por el pecado. De nuevo, pena por sí misma no es arrepentimiento, ya que arrepentimiento es cambiar el modo de pensar de uno, pero cambiar el modo de pensar debe involucrar la pena por el pecado propio (II de Cor. 7:9-10). El tercer elemento es volicional; uno debe desear cambiar sus propósitos (Hechos 2:38; 8:22; Rom. 2:4).



## V. CONFESIÓN

La quinta faceta de la salvación del creyente es la confesión. La confesión que resulta en salvación será discutida en tres partes: el significado de la palabra, las características de la confesión, y las Escrituras que tienen que ver con la confesión.

### A. El significado de la palabra

¿Qué se quiere decir con la palabra “confesión” en cuanto a que es una faceta de nuestra salvación? Desde ese aspecto, la confesión es verbalizar el contenido de la fe salvadora: que el Mesías murió por los pecados del creyente, fue enterrado, y resucitó otra vez de acuerdo a las Escrituras.

El contenido de la fe debe de alguna manera ser verbalizado como parte de nuestra salvación. Esto podría ser en voz alta, pero la mayor parte de las veces es en silencio. Los conceptos se comprenden por medio de palabras, y uno comprende el contenido del Evangelio por medio de palabras. Cuando esas palabras son creídas, eso es confesión.

### B. Las características de la confesión

La segunda parte de la faceta de la confesión en relación con la salvación es sus características. Debemos mencionar dos características.

Primero, negativamente, la confesión no es una “profesión pública de fe”. La confesión discutida aquí no es cuando alguien se pone de pie frente a un auditorio y confiesa que cree en Jesús el Mesías. Esto no es confesión en relación con la salvación. Uno no es salvo por ponerse de pie delante de un grupo y decir lo que uno cree. Para entonces uno ya ha sido salvo. Además, no tiene nada que ver con caminar por el pasillo. Cuando la Biblia habla sobre la confesión como una faceta de nuestra salvación, no dice nada sobre el pasillo. La persona que camina por el pasillo podría no ser nada salva, porque sólo estaría respondiendo emocionalmente. O podría ya haber sido salvo antes de haber caminado por el pasillo, porque ya había ejercido fe.

La segunda característica es que la confesión resulta positivamente en salvación solamente cuando es parte del creer. Creer significa tener fe y fe tiene contenido; el contenido de la fe es expresado verbalmente. Otra vez, la confesión es la verbalización del contenido de la fe.

La confesión que resulta en salvación no es ponerse de pie y “confesar a Jesús”, ni tampoco es caminar por el pasillo. Más bien, la confesión resulta en salvación sólo cuando es parte del creer.

### C. Pasajes de las Escrituras sobre la confesión

La tercera parte de la confesión como una faceta de la salvación es las Escrituras. Hay dos pasajes principales de las Escrituras que enseñan esto.

#### 1. Mateo 10:32

*A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.*

En este contexto, Jesús diferencia entre los judíos que creen y los judíos que no creen. Quienes creen son aquellos que verbalmente confesarán que Jesús es el Mesías. Pero aquí la confesión resulta en salvación sólo porque en este punto, es parte del creer. El versículo dice que uno debe creer.

#### 2. Romanos 10:9-11

El segundo pasaje principal que relaciona la confesión con la salvación es Romanos 10:9-11. Esta confesión no es algo que es diferente del creer para que la confesión se convierta en un prerrequisito de la salvación; de otro

modo, eso significaría que la salvación es por obras. Aquí Pablo intercambia las palabras *confesar* y *creer*. Él usa ambas palabras dos veces, pero las intercambia. Al principio usa una palabra primero; luego usa la otra palabra en una figura retórica llamada “quiasmo”, mostrando así que lo que él quiere decir con confesión que salva es sólo aquella confesión que es lo mismo que el creer.

El versículo 9 dice: *que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*

En este versículo, la confesión simplemente significa verbalizar el tercer punto del Evangelio: que Jesús fue levantado de los muertos. Creer el Evangelio es lo que salva. En este versículo, Pablo usó “confesión” de primero y creer de segundo.

Entonces Pablo cambia el orden de las palabras, usando “*cree*” primero y luego “*confiesa*”, en el versículo 10: *Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*

Otra vez, él simplemente está verbalizando el contenido de la fe salvadora.

El énfasis está en creer, solamente en el versículo 11: *Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

De estos versículos, es evidente que la confesión resulta en salvación sólo en cuanto a que es parte del creer.

## VI. PERDÓN

La sexta faceta de nuestra salvación es el perdón. Esta faceta será discutida en tres partes: el significado de la palabra, las palabras que tienen que ver con el perdón, y las ramificaciones del perdón.

### A. El significado de la palabra

La primera parte trata sobre el tema: ¿Qué significa el perdón? El perdón significa “no tomar en cuenta los pecados de uno”. Cuando Dios no toma en cuenta los pecados del creyente, éste es perdonado por Dios.

### B. Las palabras que tienen que ver con el perdón

La segunda parte de la faceta del perdón tiene que ver con las palabras que son usadas para expresar perdón.

En el Antiguo Testamento, la palabra “perdón” es usada un total de setenta y una veces, todas las cuales enfatizan el aspecto del perdón.

En el Nuevo Testamento, hay dos palabras griegas principales que enfatizan esta verdad. La primera palabra griega es *afiêmi*, que significa “enviar lejos”, “despedir”, “liberar”. Es traducida cincuenta y ocho veces con la palabra “perdón” y once veces con la palabra “remitir”. Esta palabra en particular enfatiza lo que les sucede a los pecados de uno cuando son perdonados: son enviados lejos; son despedidos, y los creyentes son liberados de ellos (Rom. 4:7).

La segunda palabra griega es *jarízomai*, que significa “pasar por alto totalmente”. Esta palabra está basada en la raíz de la palabra griega para “gracia”, *járis*. Enfatiza lo que hace posible el perdón: la gracia de Dios (Luc. 7:42; II de Cor. 2:7, 10, 12:13).

### C. Las ramificaciones del perdón

La tercera parte de la faceta del perdón tiene que ver con sus ramificaciones; hay dos ramificaciones claves.

La primera ramificación es que un juez no puede perdonar a un criminal. Sólo una autoridad más alta puede hacer eso. Por tanto, si un criminal está delante de un juez, el juez debe castigar de alguna manera los crímenes que fueron cometidos por el criminal.

La segunda ramificación es que, por tanto, uno necesita justificación, que significa “ser declarado justo”. Cuando uno es perdonado, recibe justificación, es justificado de sus pecados. Uno necesita justificación, porque un juez no puede perdonar a un criminal; por tanto, debe castigar al criminal o a un sustituto. En el caso del creyente, Jesús es ese sustituto.

## VII. IMPUTACIÓN

La séptima faceta de la salvación del creyente es la imputación. Esta faceta será discutida en tres partes: el significado de la palabra, las tres imputaciones, y los medios de imputación.

### A. El significado de la palabra

Como faceta de la salvación, imputación significa “estimar a uno sobre otro” o “poner en la cuenta de otro”. Un buen ejemplo donde el concepto de imputación es usado en un sentido que no es de salvación, está en Filemón 17:18: *Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.*

Aquí, Pablo le escribe a Filemón que, como este esclavo escapado ahora se ha convertido en creyente, él debe recibir a Onésimo de vuelta como a un hermano. Si le ha hurtado algo, Pablo dice: *ponlo a mi cuenta.* En otras palabras, “Si él te debe algo, bórralo de su cuenta, y ponlo en mi cuenta”. Lo que la imputación significa es “estimar a uno”, “borrar la cuenta de uno”. Aquí es usado en su sentido que no es de salvación.

### B. Las tres imputaciones

La segunda parte de la faceta de la imputación tiene que ver con las tres grandes imputaciones, todas las cuales tratan sobre la salvación.

La primera gran imputación es la imputación del pecado de Adán a la humanidad (Rom. 5:12-14). Por causa de la primera gran imputación del pecado de Adán a sus descendientes, todos son vistos como participantes en ese gran pecado de Adán, y todos llevan la culpa resultante. Esta es la razón por la que la muerte física es parte de toda la historia humana.

La segunda gran imputación es la imputación de los pecados de la humanidad al Mesías. Cuando Jesús murió en la cruz, Dios tomó los pecados del mundo y los colocó sobre Él; los pecados de la humanidad fueron imputados a la cuenta del Mesías. La segunda gran imputación fue profetizada del Mesías en Isaías 53:1-6, y su cumplimiento anotado se encuentra en II de Corintios 5:21 y I de Pedro 2:24-25.

La tercera gran imputación es la más importante en cuanto a ser una faceta de nuestra salvación: la imputación de la justicia del Mesías al creyente. Como resultado del pecado de la humanidad ser imputado al Mesías, quienes creen ahora tienen la justicia del Mesías imputada sobre ellos (Rom. 3:21-22; 10:4; II de Cor. 5:21; Fil. 3:8-9).

### C. El medio de imputación

La tercera parte de la faceta de la imputación tiene que ver con el medio de imputación: el Mesías sustituto. Esto vino como resultado del sacrificio sustituto del Mesías (Heb. 9:14; 10:14).

**VIII. ADOPCIÓN****NOTAS**

La octava faceta de la salvación del creyente es la adopción. La faceta de la adopción será discutida en cuatro partes: el significado de la palabra, la palabra griega para “adopción”, las ramificaciones de la adopción, y los efectos o resultados de la adopción.

**A. El significado de la palabra**

Adopción significa colocar a un niño en una posición de privilegio y autoridad al llegar a la madurez (Rom. 9:4; Gál. 4:1-5). Como faceta de la salvación, adopción significa que la persona redimida se convierte en hijo o hija de Dios, con todos los privilegios de estar en la familia de Dios. Juan 1:12 dice: *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*

**B. La palabra griega para “adopción”**

La segunda parte de la faceta de la adopción tiene que ver con la palabra clave que es usada. La palabra griega *uiotheseía* es traducida como “adopción”. Esta palabra en particular literalmente significa “colocar como hijo”. Es usada un total de cinco veces en el Nuevo Testamento, con tres usos diferentes.

El primer uso es el de la adopción de Israel como nación, el pueblo nacional de Dios (Rom. 9:4).

El segundo uso es el de la presente adopción del creyente individual en la familia de Dios (Rom. 8:15; Gál. 4:5; Efe. 1:5).

El tercer uso es el de la adopción final, cuando el creyente sea glorificado. La adopción final es el estado glorificado (Rom. 8:23).

**C. Las ramificaciones de la adopción**

La tercera parte de la adopción como faceta de la salvación tiene que ver con sus cuatro ramificaciones. Primero, la condición de hijo es un efecto de la regeneración. La regeneración ya fue previamente discutida como la primera faceta de la salvación del creyente.

La segunda ramificación de la adopción es que está conectada con la recepción del Espíritu Santo. Cuando una persona cree en Jesús el Mesías, recibe al Espíritu Santo. La adopción es de alguna manera conectada con la venida del Espíritu Santo a morar en una persona, cuando esta cree (Rom. 8:15-16; Gál. 4:6).

La tercera ramificación es que, en la adopción Dios se convierte en el Padre. Esto es especialmente verdad de Dios el Padre en que Él se convierte en el Padre del creyente por adopción. La primera persona de la Trinidad no es sólo el Padre del Señor Jesús el Mesías, es también el Dios y Padre del creyente (Juan 10:17). Esta es una de las varias razones por la que el nombre “Padre” es un nombre distintivo de la Primera Persona de la Trinidad.

La cuarta ramificación que tiene que ver con la adopción es indicar los tres términos que son usados para describir este aspecto de la adopción. Primero, uno habla de “Dios el Padre de Nuestro Señor Jesús el Mesías” (Rom. 15:6; II de Cor. 11:31; Efe. 1:3; Col. 1:3; I de Ped. 1:3). El segundo término es simplemente “Dios el Padre”, diferente al Hijo (Gál 1:1; Efe. 6:23; Fil. 2:11; I de Tes. 1:1; II de Tes. 1:2; I de Tim. 1:2; Tito 1:4; I de Ped. 1:2; II de Ped. 1:17; II de Juan 3; Judas 1; Apo. 1:6).

El tercer término diferencia al Hijo del Padre. En estos casos, el Hijo es diferenciado del Padre, mientras que en la categoría anterior el Padre era diferenciado del Hijo (Rom. 1:7; I de Cor. 1:3; II de Cor. 1:2; Gál. 1:3; Efe. 1:2; I de Tes. 1:3, 3:11, 13; II de Tes. 1:1-2; 2:16).

#### **D. Los efectos o resultados de la adopción**

La cuarta parte de la faceta de la adopción es mencionar los efectos o resultados de la adopción. Hay siete efectos o resultados de la adopción. El primer efecto o resultado es que el creyente es ahora hijo de Dios, se convierte en el receptor del cuidado y la compasión de Dios (Luc. 11:11-13). Este es el resultado positivo de la adopción.

El segundo efecto o resultado es que, porque parte de la relación de padre a hijo es la disciplina, el creyente también está sujeto a corrección. Este es el resultado negativo de la adopción (Heb. 12:5-11).

El tercer efecto o resultado es que por la adopción el creyente ahora tiene el derecho de acercarse a Dios con confianza. Adopción significa que el creyente ha sido traído a la familia de Dios con ciertos derechos y privilegios. Uno de estos privilegios es el de comparecer ante el trono con confianza (Heb. 4:14-16).

El cuarto efecto o resultado de la adopción es que hay un creciente conformidad a la imagen del Hijo de Dios. Parte de la obra que el Espíritu Santo hace en la vida del creyente a medida que crece en la familia de Dios, es conformarlo más y más a la imagen del Hijo.

El quinto efecto o resultado de la adopción es que los creyentes son herederos y coherederos con el Mesías. Él es el Hijo natural de Dios el Padre, pero los creyentes con los hijos adoptivos. Como hijos adoptivos, los creyentes se convierten en coherederos con el Mesías (Rom. 8:17; Gál. 4:7).

El sexto efecto o resultado de la adopción es que los creyentes se convierten en los hermanos del Mesías. Al haber sido adoptados en la familia de Dios, los creyentes son los hermanos de Jesús en Su humanidad (Heb. 2:11).

El séptimo efecto o resultado de la adopción es la libertad. Este es el privilegio de la libertad funcionando dentro de la esfera de la gracia (Rom. 8:14-15; Gál. 4:6-7).

### **IX. Certeza**

La novena faceta de la salvación del creyente es la certeza. Certeza no es exactamente lo mismo que la salvación eterna. La seguridad eterna enseña que uno no puede nunca perder su salvación una vez que ha sido salvo; esta es la enseñanza de la Palabra de Dios. Sea que uno crea o no en la seguridad eterna, uno todavía es salvo; aun para aquellos que piensan que pueden perder su salvación, el hecho es que no pueden perderla. Aun si creen que pueden deshacer la obra de regeneración, no pueden.

Sin embargo, la certeza es un asunto diferente. Certeza es cuando el creyente puede estar seguro de que es salvo; puede saber que tiene salvación. Nunca necesita dudar de su salvación. Seguridad es una faceta de la salvación que será discutida en cinco partes: el tema de la certeza, los principios que tienen que ver con la certeza, las fuentes de certeza, las pruebas de la certeza, y la Escrituras que tienen que ver con la certeza.

**A. El tema de la Certeza**

Como certeza no es lo mismo que seguridad eterna, ¿es posible que una persona sepa con certeza, descansa en la certeza de que es salvo y está camino al Cielo? Ese es el asunto.

**B. Los principios que tienen que ver con la certeza**

La segunda parte de la faceta de la certeza es comprender ciertos principios. Para poder comprender la certeza como una faceta de la salvación, uno necesita estar al tanto de tres principios claves.

El primer principio es comprender la naturaleza de la salvación. La naturaleza de la salvación involucra tres cosas. Primero, la salvación es un regalo gratis de Dios, aparte del mérito; no hay nada meritorio que uno pueda hacer para ganarla; por tanto, no hay nada inmeritorio que uno pueda hacer para perderla. La segunda cosa para comprender la naturaleza de la salvación es que la salvación es una obra de Dios por el hombre, no una obra que el hombre puede hacer. Todo lo que uno puede hacer es recibirla por fe. La tercera cosa para comprender sobre la naturaleza de la salvación es la plenitud de la obra del Mesías en la cruz; Él hizo una obra acabada y completa. De aquí que el primer principio para comprender la naturaleza de la salvación es que es un regalo aparte del mérito; que es una obra de Dios por el hombre, y que es una obra acabada, lograda por el Mesías en la cruz.

El segundo principio sobre la certeza como faceta de la salvación es el testimonio confirmador de la experiencia del creyente (II de Cor. 13:5). Si uno ha sido en verdad salvo, habrá un testimonio confirmador de experiencias del creyente.

El tercer principio es la aceptación de la veracidad de las promesas de la Biblia (I de Juan 5:13). La Biblia dice que uno puede saber que uno es salvo; por tanto, uno debe creer las promesas de Dios.

**C. Las fuentes de la certeza**

La tercera parte de la faceta de la certeza es su fuente. Tres cosas serán discutidas en cuanto a la fuente de la certeza.

La primera fuente es la Palabra de Dios. Si la Palabra de Dios enseña que algo es verdad y uno cree que es verdad, entonces uno tendrá la certeza de salvación (Juan 1:12; Rom. 10:13; I de Juan 2:7). Por ejemplo, la Biblia enseña que quienes han creído son los hijos de Dios; si ellos creen lo que este versículo dice, entonces eso debe resultar en certeza.

La segunda fuente de certeza es las obras de la vida del creyente. De hecho, una persona que es verdaderamente salva va a mostrarlo de alguna manera por medio de algunas obras. Aunque las obras no salvan, la fe salvadora producirá obras, y estas obras son una certeza de nuestra salvación (I de Juan 2:3-5).

La tercera fuente de la certeza del creyente es el Espíritu Santo. La Biblia enseña que el Espíritu Santo hace la obra de certeza; Él testifica con el espíritu del creyente que ellos son hijos de Dios (I de Juan 2:27-29; 4:13).

**D. Las pruebas de la certeza**

La cuarta parte que tiene que ver con la faceta de la certeza es las pruebas de la certeza. Otra vez, aunque una persona no tenga certeza, eso no significa que no es salva; podría ser ya salva, pero carecer de la certeza de ello. Si no tiene certeza de salvación, pero quiere tenerla, hay catorce pruebas que puede aplicar.

Trece de estas pruebas están basadas en la epístola Primera de Juan, porque la epístola Primera de Juan es la que más se ocupa de la certeza de salvación. Juan trató de explicarle al pueblo cómo ellos podían saber que en verdad eran hijos de Dios, y al tener esta certeza, podían crecer en su vida espiritual.

La primera prueba está en I de Juan 1:3-4: ¿Se goza usted en la comunión con Dios? El verdadero creyente goza estar en comunión con Dios. Si la respuesta es “sí”, usted puede tener esta certeza de su salvación.

La segunda prueba está en I de Juan 1:5-10: ¿Tiene sensibilidad al pecado? Si usted siente que tiene sensibilidad al pecado, si el pecado grosero “le apaga”, o si se siente mal, o si tiene punzadas de conciencia cuando peca, eso también puede ser certeza de salvación.

La cuarta prueba está en I de Juan 2:15: ¿Cuál es su actitud hacia el mundo? ¿Se encuentra amando al mundo más de lo que ama a Dios? ¿O es Dios más el centro de vida que el mundo? Si es Dios, eso también puede ser usado como certeza de su salvación.

La quinta prueba está en I de Juan 3:2-5: ¿Ama usted al Mesías y espera Su regreso? Si puede decir que “sí”, eso también es certeza de su salvación.

La sexta prueba está en I de Juan 3:4: ¿Practica usted el pecado? ¿Es el pecado un hábito en su vida? Todos pecan, pero si es pecado es habitual en su vida, eso es un problema; si no lo es, eso también es certeza de su salvación.

La séptima prueba está en I de Juan 3:14: ¿Provoca usted a los demás a amar? Si usted es un factor divisivo en el Cuerpo, entonces hay varias preguntas que deben hacerse; si usted no es un elemento divisivo, sino que promueve a otros a amar, eso también puede ser usado como punto de certeza de su salvación.

La octava prueba está en I de Juan 3:22 y 5:15: ¿Experimenta usted oraciones respondidas? Si usted nunca ha experimentado una oración respondida en su vida espiritual entera, entonces tendría que hacer un examen de su salvación. Pero si usted ha visto a Dios obrando en su vida, si usted ha visto a Dios responder oraciones en su vida, eso también puede ser usado como certeza de su salvación.

La novena prueba está en I de Juan 3:24 y 4:13: ¿Tiene el testimonio interno del Espíritu Santo? El Espíritu Santo testifica dentro de los creyentes que ellos son hijos de Dios. Si usted tiene este testimonio interno, eso también puede ser usado como certeza de salvación.

La décima prueba está en I de Juan 4:1-6: ¿Tiene usted la habilidad de discernir entre la verdad espiritual y el error espiritual? Si usted no tiene ese discernimiento, entonces, hay ciertas preguntas que deben ser hechas sobre si su salvación estuvo allí, para comenzar Si usted tiene esta habilidad para discernir la verdad espiritual del error espiritual, si tiene la capacidad de detectar falsas enseñanzas, entonces eso también puede ser usado como certeza de salvación.

La undécima prueba está en I de Juan 4:1: ¿Cree usted en ciertas doctrinas básicas de la fe cristiana? Aunque hay ciertas cosas acerca de las cuales los creyentes podrían no estar de acuerdo entre ellos, hay otras ciertas doctrinas básicas que todos los creyentes comparten; estas a menudo son llamadas los “fundamentos de la fe”.

En estos fundamentos no hay desacuerdo. Por eso, si usted esta luchando con los fundamentos de la fe, podría haber un verdadero problema; pero si usted cree en las doctrinas básicas de la fe cristiana, entonces eso también podría ser usado como certeza de su salvación.

La doceava prueba está en I de Juan 3:19-20: ¿Tiene usted paz interior? La clase de paz que la Biblia a menudo menciona no tiene nada que ver con hacer una decisión sobre la voluntad de Dios en su vida. Más bien, tiene que ver con su relación con Dios, sabiendo que sus pecados han sido perdonados y que Dios no está más airado con usted. Si usted no tiene esta paz interior, podría haber algunas preguntas que deben ser hechas; pero si usted tiene esta paz interior, eso también puede ser usado como certeza de su salvación.

La treceava prueba está en I de Juan 2:7-11 y 3:11-18: ¿Ama usted a los hermanos? ¿Tiene usted amor por los hermanos en su corazón? Si se encuentra constantemente en discordia con todos sus hermanos, si aun siente animosidad y odio hacia los hermanos, entonces habría ciertas preguntas muy serias sobre su salvación, para comenzar. Si por el contrario, goza estando con sus compañeros creyentes, goza de su comunión, desea reunirse con ellos, entonces eso también 'puede ser usado como evidencia de su salvación.

En la catorceava prueba discutiremos otras pruebas que están basadas en otros pasajes de las Escrituras. Hay cuatro pruebas que están más allá de las mencionadas anteriormente, aunque en algunos casos hay preguntas que se sobreponen.

La primera prueba es el amor de los hermanos en Juan 13:35. Si usted tiene amor por los hermanos, eso puede ser usado como certeza de su salvación.

La segunda prueba es el amarse los unos a los otros, de Juan 15:17. Es como la primera, y de hecho, esta misma repetición muestra que la evidencia más grande de la propia salvación es que los creyentes se aman los unos a los otros.

La tercera prueba es el testimonio del Espíritu Santo, en Romanos 8:16. De hecho, el Espíritu Santo da testimonio con el espíritu del creyente de que es un hijo de Dios. Los verdaderos creyentes tienen la morada del Espíritu Santo que testifica a su espíritu recién nacido que son hijos de Dios.

La cuarta prueba es la prueba auto impuesta de II de Corintios 13:5: "*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe*". Examínese a sí mismo, especialmente antes de tomar la comunión, como Pablo alentaba a los creyentes a hacer en I de Corintios 11:28, y vea si está en la verdad doctrinal, moral, y espiritualmente. Si usted lo está, eso también es evidencia de salvación.

### **E. La Escrituras que tienen que ver con la certeza**

La quinta parte de la faceta de la certeza es ver las Escrituras donde el aspecto mismo de la certeza es claramente enfatizado. Hay cuatro pasajes principales de las Escrituras que definitivamente tratan sobre el tema de la certeza.

#### 1. Juan 20:31

*Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.*



De acuerdo a este versículo, Juan escribió su Evangelio para que uno pueda creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y habiéndolo creído, entonces pueda saber que tiene vida eterna en Su nombre.

## 2. Colosenses 2:2

*para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo.*

Una de las cosas que Dios quiere que los creyentes tengan es *todas las riquezas de pleno entendimiento*. Dios quiere que haya *pleno entendimiento* de la salvación del creyente, *pleno entendimiento* de la obra del Mesías en el mundo del creyente. De hecho, Dios quiere que el creyente tenga *pleno entendimiento* de la salvación; Él no quiere que el creyente viva en duda. El creyente debe estar cierto de su salvación, para entonces de allí continuar hacia la madurez.

## 3. I de Tesalonicenses 1:5

*pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.*

En este pasaje, Dios quiere que el creyente tenga *plena certidumbre* de su salvación. Él quiere que el creyente viva en la certidumbre de que es un hijo de Dios.

## 4. Hebreos 6:17-19

*Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo.*

El énfasis aquí es que, descansando en las promesas inmutables de Dios, los creyentes tienen un *ancla del alma*, un ancla de certeza de que ellos son los hijos de Dios.

## IX. GLORIFICACIÓN

La décima faceta, la única faceta futura de nuestra salvación, es la glorificación. Mientras las otras nueve facetas son verdad aquí y ahora, la décima faceta está todavía en el futuro. Esta faceta de la salvación será discutida en cuatro partes: el significado de la palabra, las Escrituras que tienen que ver con la glorificación, la naturaleza de la glorificación, y las ramificaciones de la glorificación.

### A. El significado de la palabra

El significado básico de glorificación es “el estado de perfección”. Indica ese estado futuro en el Cielo, cuando los creyentes alcanzan el estado de perfección. El creyente ya no estará más sujeto a la naturaleza pecaminosa. El creyente ya no tendrá más ni siquiera la capacidad de pecar.

### B. Las Escrituras que tienen que ver con la glorificación

La segunda parte de la faceta de la glorificación tiene que ver con las Escrituras. La Escritura clave para la glorificación es Romanos 8:28-30:

*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que*

*antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

En este pasaje, Pablo menciona algunas de las facetas presentes de la salvación del creyente. Entonces indica que, así como el creyente experimenta las facetas presentes de la salvación, está cierto de que experimentará la faceta futura de su salvación: la glorificación, cuando el creyente alcance ese estado de perfección.

### C. La naturaleza de la glorificación

La tercera parte de la faceta de la glorificación tiene que ver con la naturaleza de la glorificación. En esta faceta discutiremos siete cosas.

#### 1. Santidad

La primera cosa sobre la naturaleza de la glorificación es que es santa. Cuando el creyente alcanza el estado glorificado, será perfectamente santo, no estará más sujeto al pecado (Col. 1:22). El creyente no tendrá ni siquiera la habilidad o la capacidad de cometer pecados.

#### 2. Libertad de los tropiezos

La segunda cosa sobre la naturaleza de la glorificación es que el creyentes estará libre de tropiezos (Fil. 1:10). No habrá más piedras de tropiezo, no más recaídas; ninguna de estas cosas existirán más, porque allí no habrá ni siquiera la capacidad de pecar.

#### 3. Purificado

La tercera cosa sobre la naturaleza de la glorificación es que el creyente habrá sido probado y purificado (Fil. 1:10). La purificación destruirá todas las impurezas; no habrá madera, heno, ni hojarasca alguna dentro de nosotros. De hecho, el creyente habrá alcanzado el estado de perfección.

#### 4. Irrepreensible

La cuarta cosa sobre la naturaleza de la glorificación es que el creyente será *irrepreensible* (I de Cor. 1:8). No habrá nada malo que alguien pueda decir del creyente; será irrepreensible.

#### 5. Sin culpa

La quinta cosa sobre la naturaleza de la glorificación es que el creyente será sin culpa; será libre de toda culpa (I de Tes. 3:13; 5:23). El creyente no encontrará culpa alguna en sí mismo, y nadie más podrá encontrar culpa en él tampoco. Cuando el creyente alcanza el estado de perfección, será verdaderamente sin culpa, ante sus propios ojos, ante los ojos de los demás, y ante los ojos de Dios.

#### 6. Sin manchas

La sexta cosa sobre la naturaleza de la glorificación es que el creyente estará libre de manchas y arrugas (Efe. 5:25-27). Libre de manchas significa que no habrá imperfección alguna; libre de arrugas significa que no habrá evidencia del proceso de envejecimiento. Este pasaje enseña que uno de los propósitos del proceso presente de santificación es presentar la Iglesia, el Cuerpo del Mesías, en un estado de glorificación. El estado glorificado requiere que el Cuerpo, así como el individuo, estén libres de imperfecciones: *sino que fuese santa y sin mancha*. En verdad el creyente será libre de todas esas cosas.

## 7. Conocimiento pleno

La séptima cosa sobre la naturaleza de la glorificación es la plenitud del conocimiento que se menciona en I de Corintios 13:9-12. En el versículo 12, Pablo dice: *pero entonces conoceré como fui conocido*. Esto es a veces se entiende que significa que el creyente sabrá tanto como Dios sabe. Esto nunca será verdad, porque Dios es omnisciente, y los creyentes nunca serán omniscientes. Que el creyente sea omnisciente significaría que él tendría que convertirse en Dios. El creyente nunca podrá hacer todo lo que Dios hace, nunca podrá ser tan poderoso como Dios es, nunca podrá saber todo lo que Dios sabe.

Lo que este pasaje quiere decir es que el creyente se conocerá a sí mismo plenamente; ya no se sorprenderá más a sí mismo con algunas de las cosas que hace. Se conocerá a sí mismo plenamente, así como ya es plenamente conocido por Dios, quien sabe todo sobre él. Este pasaje significa que cuando el creyente llegue al estado de glorificación, el estado de perfección, habrá alcanzado la cima del conocimiento que les es permitido a las criaturas. Pero nunca llegará a la cima del conocimiento del Creador. No será omnisciente, pero se conocerá a sí mismo plenamente, así como él mismo es conocido.

### D. Las ramificaciones de la glorificación

La cuarta parte de la faceta de la glorificación tiene que ver con sus ramificaciones. Hay cinco ramificaciones de la glorificación.

La primera ramificación es que la glorificación tiene que con el cuerpo resucitado (Rom. 8:23; I de Cor. 15:50-58; II de Cor. 4:17; 5:1-5; Fil. 3:20-23). La parte inmaterial de la persona será glorificada y perfeccionada tras la muerte; sin embargo, aunque la parte inmaterial de la persona va al cielo, eso no es verdad con la parte material. La parte material de la persona será enterrada; sufrirá corrupción y finalmente se desintegrará hasta llegar a ser polvo. Una vez que el cuerpo es resucitado de los muertos, él también alcanzará el estado glorificado. Es en este punto que la glorificación plena es alcanzada por ambos el alma y el cuerpo. La primera ramificación de la glorificación del creyente es que especialmente tiene que ver con la resurrección física del cuerpo.

La segunda ramificación es que la glorificación significará la reivindicación total de los creyentes (Rom. 8:31-39). En ese punto, todo lo que los creyentes han dicho, todo lo que los creyentes han creído, todo lo que los creyentes han esperado, será plenamente reivindicado. Por tanto, Pablo pregunta en el versículo 33: *¿Quién acusará a los escogidos de Dios?* Y la respuesta será: "Nadie".

La tercera ramificación es que el Espíritu Santo es las arras de la glorificación futura del creyente (II de Cor. 1:22; 5:5; Efe. 1:14). Por ejemplo, cuando una persona aparta una casa poniendo dinero como garantía de pago, está diciendo que está listo para negociar de buena fe; una vez que todo haya sido transado, eventualmente pagará el precio total de la casa. El Espíritu Santo es las arras para asegurarle al creyente que Dios obra en serio, que Dios tiene la intención de cumplir la promesa que hizo de que algún día el creyente será glorificado. Los creyentes ahora tienen el Espíritu Santo morando en ellos como las arras de su futura glorificación. El hecho de que Él está en los creyentes es la garantía de que alcanzarán el estado de perfección en la vida futura.

La quinta ramificación de la glorificación es que vendrá cuando el creyente reciba su herencia (Efe. 1:13-14; I de Ped. 1:3-5). Cuando reciba su herencia final, también será plenamente glorificado. ✨